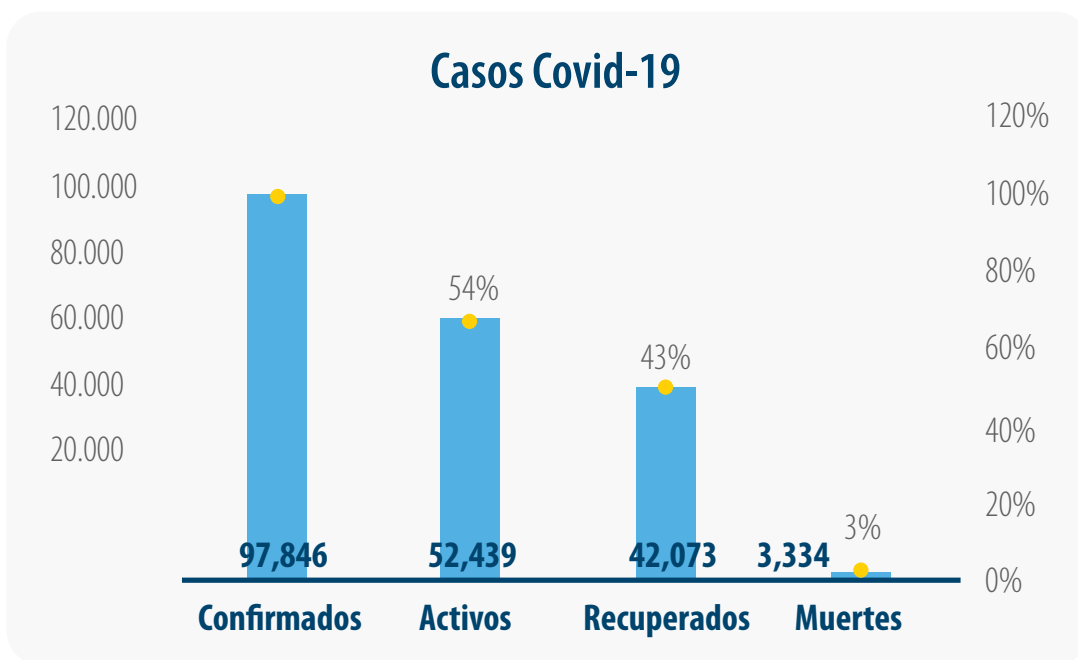


Comienzo de una gran recesión

La pandemia del Covid-19 ha llegado a un total de **10'368,165 casos confirmados y 507,188 muertes en todo el mundo.** Estados Unidos el país más afectado cuenta con 2'668,647 casos y 128,581 muertes, seguido de Brasil con 1'370,488 casos y 58,385 fallecidos, Rusia con 647,849 casos y 9,320 fallecidos, India con 566,840 casos y 16,893 muertes, Reino Unido con 312,654 casos con 43,730 muertes y Perú con 282,365 casos con 9,504 muertes.

Para el caso de Colombia al finalizar junio registró un total de **97,846 casos, 3,334 muertes y 42,073 recuperados.** Superando así a China, epicentro de la pandemia.



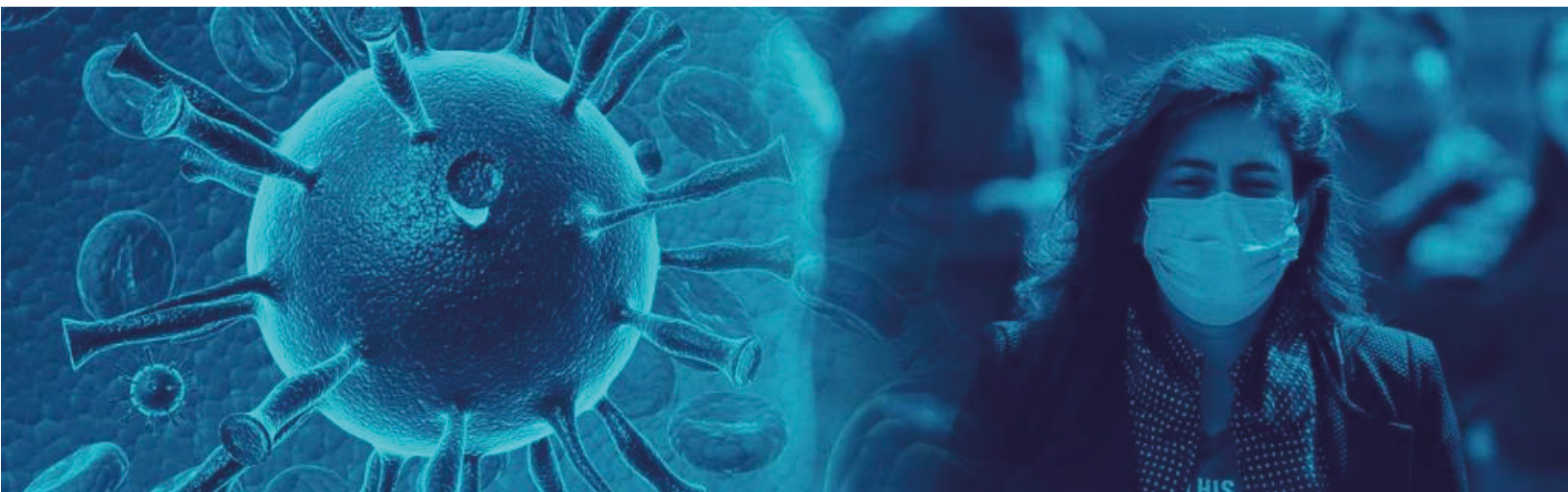


Para comenzar este análisis, ahora que las empresas están retomando labores y llamando nuevamente a sus trabajadores, la recesión **COVID-19** ya puede haber terminado. La depresión económica apenas ha comenzado. La economía está creciendo nuevamente, pero, con 2 millones de personas solo en Estados Unidos que solicitaron subsidio de desempleo en la última semana de junio y cerca de 30 millones de trabajadores que ya están en paro, todavía están luchando fuertemente. Por otra parte, en Colombia aumentó la tasa de desempleo, se registró un **21.4% en mayo**, siendo la pandemia uno de los principales factores. La población desocupada ascendió a 4.9 millones de personas (comparándolas con mayo de 2019).

No existe una definición oficial de depresión. Aun así, la economía actual parece encajar: millones de trabajadores están perdiendo sus empleos de forma permanente. Miles de pequeñas empresas están cerradas permanentemente u operando solo a una fracción de los niveles rentables. Las deudas están aumentando y los ingresos no están creciendo lo suficientemente rápido. El gobierno nacional y los locales están recortando empleos y servicios. Y solo el apoyo del estado, pero temporal, evita que millones de familias caigan en la pobreza.

No es momento de declarar misión cumplida, aún falta varios meses para poder decirlo.

No hay recuperación rápida



No es solo que la pandemia del Covid-19 esté alcanzando nuevas alturas después de una reapertura fallida. Eso era de esperarse. Los estados que experimentan un rápido crecimiento en el número de casos ya están viendo un crecimiento más suave e incluso una contracción económica en algunos casos. De igual manera, el crecimiento en las pequeñas empresas ha perdido impulso a nivel mundial; en el caso concreto de nuestro país microempresas



han tenido que cerrar por completo, los restaurantes ya sean grandes o pequeños han tenido que cerrar, el viernes 26, vimos el caso del cierre de 4 restaurantes de los hermanos Rausch. Lo que indica el golpe tan fuerte que han sufrido la mayoría de los sectores económicos

Algunos formuladores de políticas coinciden en que la revitalizada pandemia dañará la economía por el resto de este año. Algunos pronosticadores económicos están comenzando a estar de acuerdo con Rosengren y otras voces más pesimistas, y están reduciendo sus expectativas de una recuperación en forma de V que devolvería la economía a su nivel anterior a COVID en un año, aunque personalmente podríamos ver una recuperación con tendencia en swoosh, un poco más lenta. Un ejemplo es la actualización de las proyecciones del Fondo Monetario Internacional para el caso en concreto de América Latina y el Caribe, en la que señaló que la economía de la región sufrirá una caída de **9.4% al cierre de este año.**

Esta es una baja de cuatro puntos porcentuales con respecto a lo proyectado en abril y corresponde a la peor recesión registrada en la historia. Al analizar cuáles son los países de América Latina (dejando de lado a Venezuela) que registrarán los mayores desplomes este año a causa de la pandemia del nuevo coronavirus, se destacan Perú y México con contracciones de **13.9% y 10.5%**, respectivamente.

Seguidos de Perú y México, se encuentran Argentina (-9.9%), Brasil (-9.1%), Colombia (-7.8%) y Chile (-7.5%). A pesar de que la economía local es una de las que registrará uno de los menores desplomes este año, no hay que dejar de lado que fue la segunda con la mayor variación frente a lo que proyectó el FMI en abril de 2020, fecha en la que estimó que el mercado colombiano registraría una contracción de 2.4%. Esto quiere decir que el FMI profundizó la caída en 5.4 puntos porcentuales.

Acerca del panorama que afronta Colombia, el FMI comentó que "el país tomó medidas tempranas para limitar la propagación del virus, pero se espera que las interrupciones económicas asociadas con la pandemia (incluidos los precios más bajos del petróleo) generen la primera recesión en dos décadas".





A pesar de este panorama negativo, el FMI señaló que espera que el vecindario registre una recuperación de **3.7% en 2021** y en el caso de Colombia, se espera que su economía avance **4%**, es decir que estaría por encima del promedio que anotará la región. Una preocupación a más largo plazo es que partes vitales de la economía (trabajadores, empresas, prestamistas y acreedores) no obtendrán el apoyo que necesitan para sobrevivir financieramente hasta que el virus sea vencido.

Por otra parte, el viernes 26 el Ministerio de Hacienda nos dio una presentación, de las más esperadas teniendo en cuenta el difícil momento que vive el país en materia fiscal por los gastos adicionales de la pandemia, la caída de los ingresos petroleros y el menor recaudo de impuestos (este año caerá en unos 24 billones de pesos). Confirmando que sería necesario una nueva reforma tributaria, que permita recaudar unos **20 billones de pesos a largo plazo.**

Así lo dijo el viceministro de Hacienda, Juan Pablo Zárate, en la presentación del Marco Fiscal de Mediano Plazo (MFMP). "Creemos que Colombia tiene espacio para hacer esa corrección. Los ingresos son menores a nuestros pares y tenemos algunos rubros donde estamos gastando más", indicó el funcionario.

En cuanto al déficit fiscal, se prevé que este se ubique en 8.2 por ciento del PIB, lo que quiere decir, que el Ejecutivo tendrá un desbalance de más de **80 billones de pesos entre sus ingresos y gastos.** De igual forma, la Nación hará cuentas del presupuesto con una caída del PIB de 5.5 por ciento para el 2020 y una recuperación del 6.6% para el 2021 (Muy optimista, comparándolos con las proyecciones tanto del FMI como del Banco Mundial). El documento también revela que el Ejecutivo planea hacer privatizaciones por unos 12 billones de pesos el próximo año, con el fin de compensar el gasto por la pandemia.

Cabe destacar que hace unas semanas, el Comité Consultivo de la Regla Fiscal decidió suspender este mecanismo durante 2020 y 2021, teniendo en cuenta que, por la profunda crisis, el Gobierno no podrá cumplir con la meta de déficit fiscal de -6.1% prevista un mes atrás.





Sin embargo, no tener esta camisa de fuerza no quiere decir que el Ejecutivo gozará de carta blanca para endeudarse. De hecho, las calificadoras de riesgo le han pedido al Ministerio de Hacienda que dé a conocer lo más pronto posible las medidas para retornar la meta de déficit. "Para volver a la senda, tenemos que racionalizar el gasto. Primero, ya no existirá este gasto extraordinario que estamos haciendo para enfrentar la pandemia y eso nos mejorará el déficit. Y lo segundo es que tenemos que buscar que haya un crecimiento para que nos genere nuevos ingresos y también encontrar alguna forma en la que todos los colombianos pongamos un poquito más para pagar esa deuda", explicó Londoño.

Con estas revelaciones quedan dos cosas claras: La responsabilidad fiscal deberá continuar mientras se conjura la crisis y todos los colombianos deberán meterse la mano al bolsillo para sacar adelante la economía. No este año ni el próximo, pero sí en el 2022, donde se verán reflejadas las consecuencias de esta pandemia por medio de algo muy claro, **aumento de los impuestos y reducción de exenciones.**

La última decisión del mes de junio fue por parte del Banco de la República reduciendo la tasa de intervención en 25pbs, situándola así en 2.5% (Nuevo nivel mínimo histórico); una decisión congruente frente a las perspectivas de crecimiento global y local.

La pandemia está obteniendo su combustible; ¡la economía no!



Esta es la situación: Tanto la pandemia del coronavirus como la economía, necesitan combustible para crecer, pero en este momento, solo la pandemia está recibiendo suficiente.

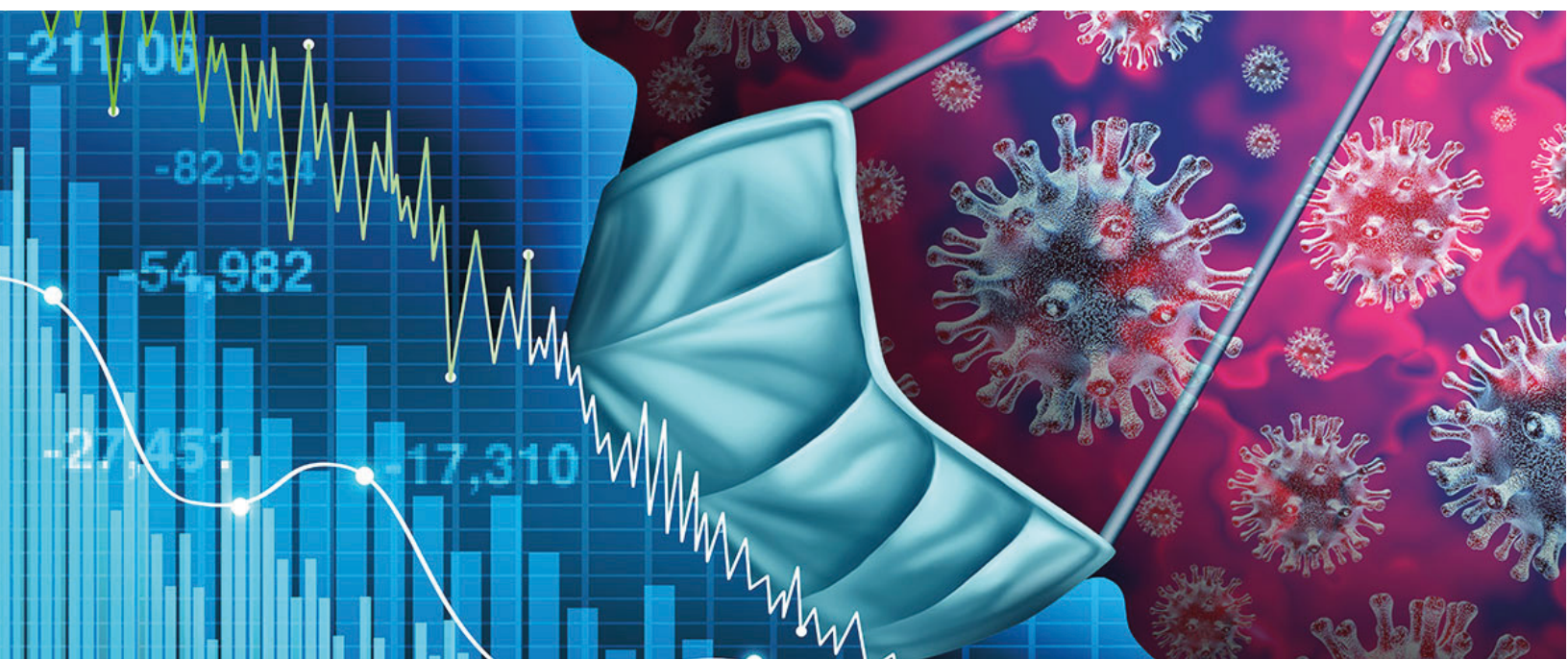


Tanto la pandemia como la economía dependen de los comportamientos humanos más básicos para prosperar: Nuestra sociabilidad. La pandemia está obteniendo todo el combustible que necesita para salir de control de la manera imprudente en la que las personas sin tapabocas y sin arrepentimiento vuelven a salir a las calles a jugar, visitas a amigos **(dejando a un lado a los colombianos que son trabajadores o tienen que salir a las calles para llevar comida a la mesa de sus hogares).**

Pero, el gasto del consumidor, que tradicionalmente ha sido la piedra angular de la economía, no puede salvarnos esta vez porque la economía está hambrienta de su combustible inicial: Los ingresos.

En macroeconomía, todo comienza con los ingresos. Si tiene ingresos, puede gastar, luego se convierten en ingresos para el comerciante y sus empleados. Y su gasto, se convierte en el ingreso de otra persona, y así sucesivamente; algo que en estos momentos está siendo ralentizado.

Hambriento de crecimiento de ingresos



Pero en Colombia hoy, los ingresos no están creciendo lo suficientemente rápido, especialmente para las familias trabajadoras, las pequeñas empresas y el gobierno ya sea nacional o local.

Sin ingresos, sin gastos; sin gasto, sin crecimiento. De hecho, los ingresos pueden estar cayendo a medida que los pagos únicos del gobierno, los beneficios por desempleo ampliados y el apoyo a las pequeñas empresas caducan o se reducen.



Hay otra razón por la cual el gasto del consumidor no puede provocar una recuperación fuerte: En Estados Unidos la clase media alta y los ricos no están gastando de la manera que lo hacen normalmente, según los datos de la tarjeta de crédito analizados por Raj Chetty's Opportunity Insights. No van a ir al teatro, a cenar ni a tomarse vacaciones caras porque es demasiado peligroso. Además, ¿por qué participar en un consumo conspicuo si nadie puede verte hacerlo? Si las únicas personas cuyos ingresos no se han desplomado no están dispuestas a gastar hasta que el virus haya sido vencido, ¿cómo pueden las empresas que atienden el comercio de transporte evitar despidos y quiebras? Tenemos que estar muy pendientes de las ayudas que brinda el gobierno y si estas ayudas no sirven veremos a empresas fracasar, y se caerán otras como fichas de dominó.

Por otra parte, para el caso en concreto de Bogotá la alcaldesa Claudia López advirtió que si se llega al **75% de ocupación de las UCI** tendríamos que estar una nueva cuarentena estricta; algo que puede retrasar los contagios, pero no es una solución al problema que estamos afrontando (la única es encontrar una vacuna) y será un grave error para la mejora de la economía; a pesar de que la alcaldesa tenga buenas intenciones, no es lo mejor; como lo he dicho anteriormente, las personas están cansadas de estar aislarlas y sería difícil llevar a cabo una nueva cuarentena.

Para concluir con este análisis mensual, debemos tener varios aspectos a tener en cuenta para los próximos meses.

- El primero es que debemos estar preparados para un aumento de impuestos para todos los colombianos, algo importante para el crecimiento económico de nuestro país.
- La siguiente es que la recuperación de la economía no va a ser de la noche a la mañana, sino que va a tardar varios meses para estar en los mismos niveles de 2019.
- Y, por último, las medidas que está tomando el gobierno y el banco central no son descabelladas, sino realistas para el momento que estamos afrontando. No podemos comparar un país desarrollado como Estados Unidos con nosotros, donde se pueden tomar medidas mucho más agresivas. Colombia, a pesar, de ser una de las mejores economías de Latinoamérica, se tiene que ser más cauto en cuanto a las políticas tomadas y los préstamos que se realicen.